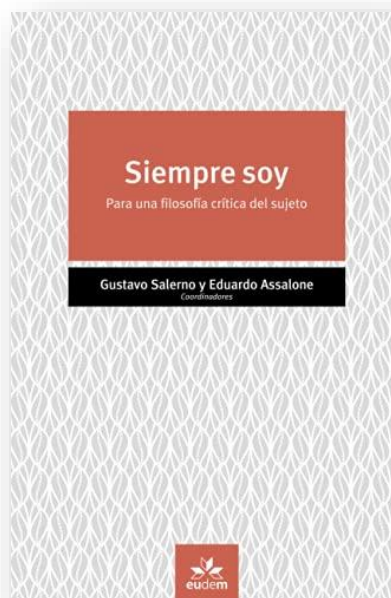


***Siempre soy. Para una filosofía crítica del sujeto.* Gustavo Salerno y Eduardo Assalone (coordinadores). Mar del Plata, EUDEM, primera edición, 2021. 409 páginas.**

Juan Cruz Gabbin¹



La obra *Siempre soy* es un escrito concebido gracias al esfuerzo colectivo de distintos profesionales, reunidos por un mismo interés: presentar una filosofía crítica del sujeto. La autoría del libro es múltiple, siendo gran parte de sus colaboradores docentes e investigadores pertenecientes a la cátedra de Filosofía del Hombre de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La primera edición de este libro fue publicada en 2021 de la mano de EUDEM, editorial radicada en la universidad mencionada, tras

haber ganado el concurso de Iniciativa de Acceso a la Publicación, creado por dicha editorial.

Siempre soy tiene como público objetivo principalmente a los estudiantes universitarios de las carreras de Psicología y de Filosofía, aunque también es dirigido a cualquier persona interesada en la filosofía, siendo una obra que, por su lenguaje ameno y su redacción clara y precisa, permite trazar un camino certero para dar los primeros pasos en los distintos sistemas filosóficos y sus diversas comprensiones

¹ UNMDP, E-mail: jgabbin98@gmail.com

acerca de la noción de sujeto. Basta con leer las primeras páginas de esta producción para denotar su evidente carácter pedagógico, que se manifiesta principalmente en su vocabulario y su estilo de redacción, como se ha mencionado.

A fin de poder tematizar la noción de sujeto a la luz de diversas propuestas, el libro se divide en cuatro partes. Las mismas se apoyan en una historización de la filosofía (aunque desde los inicios se expresa que origen y comienzo son distintos) al realizar un análisis crítico de la concepción del sujeto desde sus orígenes en la antigüedad, pasando por la modernidad y la época contemporánea. Tal tarea es llevada a cabo mediante el desarrollo teórico de varios autores insignias de cada época.

La primera parte se titula “Orígenes y problemas de la filosofía”. Inicialmente, ésta ofrece una distinción entre comienzo y origen, entendiendo que el primero pretende ofrecer una historicidad de la disciplina al identificar, cronológicamente, cuándo nació la filosofía, mientras que el origen es múltiple, entendido como aquellos eventos que dan paso a la interrogación de lo cotidiano (por ejemplo, la conciencia de finitud). Otro aspecto que mencionar es el desarrollo del pensamiento de uno de los filósofos más destacados de la antigüedad, Aristóteles, siendo su

metafísica el principal aspecto a estudiar. A partir de este autor conoceremos el concepto de “substancia”, entendida como aquello que se encuentra por debajo de cualquier propiedad de los objetos. En otras palabras, la substancia u “ousia” es interpretada como “ser en cuanto ser”.

La segunda parte de la obra es titulada “El sujeto en la filosofía moderna”. Aquí encontramos el famoso “dualismo cartesiano”, postura metafísica de René Descartes que postula a la substancia pensante, inmortal e imperturbable (la *res cogitans*) separada del cuerpo (la *res extensa*), así como también aparece la postura empirista de David Hume, el cual comprende al yo como un “haz de percepciones” conectadas mediante el hábito y la memoria.

Otros autores tratados en esta parte son Immanuel Kant y G. W. F. Hegel. En lo referido a Kant, su filosofía es explorada desde sus postulados gnoseológicos y éticos. Respecto de lo primero, el autor llevará a cabo un “giro copernicano” al trasladar la experiencia del conocimiento del objeto al sujeto, postulando un límite en lo que éste puede llegar a conocer, demarcando que sólo conocemos los fenómenos, mientras que no podemos conocer el “númeno” o “cosa en sí”. A modo de ejemplo, el hombre puede hacerse una idea de Dios, pero desconoce

fehacientemente lo que es. Asimismo, se explora la ética kantiana, procurando inicialmente distinguir que el criterio por el cual una acción es considerada moralmente buena parte de la intención del sujeto, y no de la acción misma, ni mucho menos de su fin o consecuencias. Una acción moralmente buena está regida por imperativos, los cuales han de ser categóricos, implicando que el acto será efectivamente moral cuando su intención esté basada en el deber y no en condiciones (recompensas o castigos por realizar cierta acción).

Por último, esta segunda parte ofrece un desarrollo de los pensamientos de Hegel, comenzando por una introducción a su postura, para luego enfocarse en el tratamiento de su concepción del término “autoconciencia” y su relación con el concepto de “reconocimiento”, el cual es de gran importancia para la filosofía práctica contemporánea. Dicho autor tiene un lugar destacado, no sólo en la historia de la filosofía sino en el recorrido de este libro, al ofrecernos la posibilidad de pensar cómo es que *llegamos a ser* sujetos.

La tercera parte lleva por nombre “La crítica del sujeto en la filosofía contemporánea”. En este apartado, la noción de sujeto parte de una crítica por sus autores a la concepción del sujeto moderno, de corte idealista. El primer embate

pertenece al filósofo alemán Karl Marx y su materialismo histórico, mediante el cual critica a la economía política y con el cual choca con el idealismo hegeliano respecto del concepto de trabajo: mientras que Hegel encuentra en él una realización emancipadora del espíritu, Marx le cuestionará haber desdeñado las condiciones históricas y materiales de existencia del proletariado. Marx denotaba que, debido al sistema capitalista, el hombre no se realizaba en su trabajo, sino todo lo contrario: sufría una alienación, entendiendo tal concepto como una pérdida de sí mismo.

Por otro lado, también se tratará en esta parte el pensamiento de Friedrich Nietzsche y su postura nihilista frente a los planteamientos idealistas (especialmente los kantianos), acompañado esto de una fuerte crítica al moralismo, al lenguaje y a la verdad, cuestionando por qué algo es verdad y algo es mentira, y cómo el sujeto se ha perdido a sí mismo al aceptar verdades y mentiras sin cuestionarlas, olvidando que es el hombre quien les ha dado a las palabras su estatus de certeza. También se tratará el pensamiento de Martin Heidegger, el cual entiende al ente o ser (*Dasein*) que somos nosotros en cada caso no como algo estanco, como una substancia, sino como un ser en el mundo.

Por último, se aborda la perspectiva teórica de Michel Foucault y su forma de entender al sujeto el cual, según él, no es causa ni es origen, sino que el mismo es efecto de prácticas y discursos, provenientes de las instituciones que lo constituyen

La cuarta y última parte del libro se titula “El sujeto en la filosofía y la psicología en la actualidad”. En gran parte de este apartado, la crítica al sujeto de la filosofía moderna sigue presente, por ejemplo, desde los desarrollos referidos a la Filosofía de la Liberación, la cual caracteriza al sujeto mencionado como el hombre blanco, de clase media, dominante y ajeno a su realidad histórica. Por tanto, el sujeto de la filosofía de la liberación será totalmente contrario, siendo éste el pueblo latinoamericano (y su historia), procurando constatar el sufrimiento del pueblo debido a su dominación, remarcando la alienación que produce y la necesidad de superar tal estado.

Siguiendo con estas críticas al sujeto masculino moderno, el feminismo también tiene algo que decir al respecto. Nos dice que la concepción de sujeto nunca tuvo en

cuenta las particularidades de la mujer, concibiendo al sujeto universal desde un modelo masculino, generando la brecha entre los géneros. Tras esto, el apartado propone pensar los conceptos de deseo y angustia a la luz de los aportes de Hegel, Heidegger y Jaques Lacan, desde una perspectiva clínica y psicoanalítica. Para finalizar, se retoma el ya mencionado *giro copernicano* de Kant en relación con los postulados del constructivismo, pensamiento cuya concepción de sujeto responde a uno constructor de su conocimiento y su experiencia.

Siempre soy se destaca por su enfoque pedagógico y por su lectura ligera, pero no por ello superficial. Además, no puede obviarse su esfuerzo por contextualizar a los autores, al entender que los distintos pensamientos plasmados no son producciones abstractas, sino condicionadas por aspectos sociohistóricos diversos. En conclusión, el trabajo meticuloso realizado en este libro logra su objetivo: ser una propuesta pedagógica para acercar la filosofía, desde la concepción crítica del sujeto, a quien desee iniciarse en esta disciplina.